

Cincuenta números-UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

SE VENDE EL MOBILIARIO de la Sociedad establecida en la calle de San Fernando, número 70, y se **ALQUILA** el local: bajo, primero y segundo piso. Grandes salones.

Precios muy reducidos. Informarán Plaza de los Tres Reyes, 2, Cristalería.

La conspiración del silencio

Está en el ánimo de toda persona culta y de honrada conciencia que la prensa periódica tiene sobre sí la altísima misión de propagar cuanto pueda influir, poderosa y eficazmente, en la vida honesta y ordenada de los pueblos, así como la de censurar, sin regates ni distingos malévolos, todo aquello que sea obstáculo para el verdadero progreso, para el desenvolvimiento y más completo desarrollo de las costumbres honestas que constituyen la savia vital en las sociedades, si éstas quieren marchar por los rectos senderos de una civilización fecunda y provechosa.

Y cuando así no sucede, cuando los periódicos no cooperan con el más decidido denuedo a realizar esos fines de indiscutible valor, lejos de llenar una misión digna, noble y elevada, se convierten en reprobados factores del malestar social y en arma poderosa con la cual se da muerte a la virtud, al orden y a la misma sociedad.

No obstante, la verdad que encierran nuestras anteriores palabras, hay periódicos que, anteponiendo particulares miras, bastardos móviles a los intereses generales, ó combaten a sangre y fuego todo lo que a ellos no les conviene ó no les cuadra, ó se entregan totalmente al arcaico procedimiento desacreditado, al viejo sistema de la conspiración del silencio, no menos artera, insidiosa y fatal que la misma intriga de los hechos, mañosamente puesta en juego para producir el mal en los diversos órdenes de la vida.

De tal calaña—dicho sea rindiendo culto a la verdad—son no pocos periódicos que, llamándose *heraldos* de la verdad ó *imparciales* informadores de la opinión pública, corren de mano en mano, influyen en las ideas y se erigen en maestros de los pueblos, en los cuales derraman el veneno de sus doctrinas malsanas y el ponzoñoso virus asqueante de sus enseñanzas perturbadoras y letales.

Esa prensa radical y sectaria que rezuma la pasión por todos sus escritos y que se arroga la representación exclusiva de la cultura, así como chilla y vocifera cuando se trata de combatir a la religión, enmudece y guarda profundo silencio si se ventilan asuntos relacionados con ésta, pero que, a la vez,

envuelven interés para la patria y encierran una nota favorable para su prestigio.

Pero hay más. Hace poco se han celebrado en Madrid y en Barcelona reuniones y asambleas contra esa plaga inmunda de la pornografía y de la *scalipsis*, y respecto de este asunto, en el cual, como afirma un colega, no caben subterfugios, ni se puede invocar el fantasma del clericalismo y de la reacción, tampoco hacen mención alguna las publicaciones de cierto matiz, aun cuando el oponerse a la ola *scalíptica* no es ventilar problemas que afectan a las ideas, sino única y exclusivamente al decoro y al patriotismo.

Vigilar cuidadosamente por el mantenimiento y conservación de las buenas costumbres, laborar sin descanso en combatir todo lo que pueda empaparlas ó corromperlas, es hacer una buena obra merecedora de aplauso; es trabajar por la fama de los individuos y de las familias, por el engrandecimiento de la patria; pero, con todo y con eso, los periódicos que tanto hablan de cultura y se desgañitan perorando de progreso, no toman parte activa en esa provechosa campaña antipornográfica, que encarna propósitos favorables a la decencia pública, intentos con los cuales se aspira a que España, ahogada por la suciedad, no sea un pueblo de orébito y miserable.

Fueran otros asuntos, ventilarán cosas de menos monta y trascendencia que las apuntadas, tratarán de miserias políticas, de luchas de partidos, de quisicosas y naderías, y serían incansables sus empeños, infatigables sus plumas, inagotables sus energías, para tomar parte en tan mezquinas contiendas; mas al tratarse de cuestiones que responden al bien general, se mantienen callados banderizando así en la conjuración del silencio.

Dejemos que esos tales sigan una táctica merecedora de censura; y por lo que a nosotros atañe, procuremos combatir esa ola inmunda que quiere envolvernos; porque *velar* por la moralidad de un pueblo, es velar por su conservación; nutrir sus venas con la savia vivificadora de la fortaleza; laborar, en una palabra, por la salud y engrandecimiento de la Patria.

Periódicos

Cuya lectura, suscripción y aun-

cio debe abominar todo el cristiano.

1.º Todos los periódicos que atacan la decencia, la moralidad ó la religión.

2.º Todos los periódicos hostiles a la Iglesia ó sus leyes, instituciones ó enseñanzas.

3.º Todos los periódicos que se llaman ó son liberales y los diarios neutros ó sistemáticamente indiferentes ó mudos para lo que favorece a la Iglesia.

Los periódicos comprendidos en estas tres categorías, deben rechazarse decididamente, aun cuando á veces y aun á temporadas tengan ataques de sentido común y quieran pasar por sensatos, y aunque traigan de vez en cuando artículos que podrían figurar en cualquier diario católico.

(Del Manual del Propagandista)

España al día

(LEYENDO LA PRENSA)

La Prensa, por muchísimas razones, diciendo quienes van de veraneo, despiertan nuestra envidia, y el deseo de gozar sugestivas diversiones.

También dice que hay huelgas á montónes; que el calor asfixiante de marzo;

que está climatológico y muy frío que hacen en Marruecos las naciones. Refiriéndonos, también, que Canalejas, en sus viajes continúas, se queja de la gente que vive harto apurada.

Y al final, para darnos un buen sorbo, anuncia el Sr. Cólera Morbo: vendrá á pasar aquí una temporada.

MONO-CICLO.

Nuevo incidente

Y nuevo conflicto.

Y los que vendrán.

Porque la osadía, la soberbia y la creencia de que se es más fuerte, lo andan buscando.

No cabe mayor humillación para España.

Y no sería lo más grave que se nos provoque, exija y ofenda, sino que faltara entereza para responder á la provocación, rechazar la exigencia y castigar la ofensa; entereza para sostener nuestros intereses, nuestro derecho y nuestra dignidad.

No ocurrió así cuando, en Pavía, vencíamos á los franceses y traíamos su rey prisionero á Madrid; pero aquellos eran tiempos inquisitoriales, de oscurantismo y clericalismo en que imperaban don Juan de Austria y Felipe

II; y estamos en tiempos de anticlericalismo y europeizamiento en que imperan Canalejas y Montero, Romanones y Morote, y gallean Soriano y Lerroux.

Ha pocos aplaudimos la prudencia, energía y tacto con que se procedía en la cuestión de Marruecos.

Hoy no podemos aplaudir la forma ni el fondo de responder á las humillantes exigencias y á las descaradas provocaciones de que nos hace víctimas Francia, la nación ensalzada á cada paso por los liberales.

Tan ensalzada como los Estados Unidos por Moret, en víspera de declararnos esta nación una guerra cruel é injusta.

Porque siempre ha sido el *stino* liberal aparecer amigos y *datafameiros* de los enemigos de España.

—(Oh, Patria querida!) dicen á cada instante.

Mas siempre van del brazo con los verdugos de la Patria.

En la historia se reproducen los hechos con identidad asombrosa.

—¡Dios te salve, maestro!

Y lo besó.

Y Judas guiaba en aquel instante á los que iban á prender al Justo.

NUEVOS RUMBOS

Solucionóse el conflicto.

Francia está satisfecha.

Pero no España, á quien se han pedido explicaciones terminantes sobre asunto baladí, que estaba explicado en la misma versión francesa.

La equivocación de un soldado (inmediatamente advertida y reparada sin perjuicio alguno) bastó para que la prensa de la república nos insulte, injurie y amenace; para que el Gobierno francés se reúna en Consejo y exija explicaciones.

Las únicas que se han dado, que se han podido dar han sido repetir lo que ya sabía el Gobierno francés.

¿Entonces á qué pedir las?

¿Qué móvil ha tenido el alboroto?

¿El de humillarnos?

¿El de atarnos de pies y manos, dentro de la zona de nuestra acción en Marruecos, para que no podamos movernos, ni respirar siquiera, por temor á que cualquier francés se crea ofendido?

Y eso cuando la prensa refiere, casi á diario, los atropellos que en Marrue-